



*Ágora
Palestra*

¿DE QUÉ SE RÍEN LOS VECINOS?
EL HUMOR EN ESPAÑA Y PORTUGAL

¿DE QUÉ SE RÍEN LOS VECINOS? EL HUMOR EN ESPAÑA Y PORTUGAL

JUAN COPETE

Moderador

PEPE COLUBI

La cita era en IFEB (Instituto Ferial de Badajoz) el martes 19 de octubre, a las 19 h. Los augurios más que malos, peores: un encuentro de fútbol entre el Real Madrid y el Milán presagiaban el más absoluto desamparo de público y una desbandada general hacia la pantalla de televisión. Craso error, porque esta undécima edición de *Ágora Palestra* llenó el auditorio de la Institución Ferial contra todos los pronósticos. Jóvenes portugueses, estudiantes españoles de portugués y un público variopinto querían saber de qué se ríen los vecinos, de qué nos reímos los españoles y de qué se ríen los portugueses. Con la sala hasta la bandera, fue Pepe Colubi el encargado de presentar y moderar este debate tan desternillante.

Si es necesario conocer la historia, la cultura, la lengua de los dos países para difuminar la frontera, también lo es saber de que se ríen el gallo y el toro en el devenir de su existencia. Bien acompañado por ambos flancos, Colubi hizo la presentación de los invitados que deberían desentrañar tan descojonante asunto:

El español Javier Coronas, conocido por sus colaboraciones en Canal Plus y que hoy presenta en la misma cadena *Ilustres Ignorantes*.

El afamado guionista, escritor y actor portugués Ricardo Araújo, todo un ídolo de la televisión portuguesa.

David Sánchez, periodista y guionista de éxito en los muñecos del guiñol, *Siete vidas*, y *Aída*.

Por último, la actriz Sofía de Portugal, protagonista de series televisivas, cine y teatro del país vecino.

Hechas las presentaciones de los invitados a la mesa redonda, Colubi, siempre desde la ironía, sentenció que “ya es hora de reírse, de reírnos de nosotros mismos”, porque, y aparte de un baño de humildad, siempre será un ejercicio de salud mental. En sus comentarios de introducción al tema, el maestro de ceremonias, apuntó a los distintos tipos de humor que existen, a las diferencias que presentan, por ejemplo, el humor chabacano y popular de los Morancos, con el humor intelectual de Tip y Col; el humor surrealista de Faemino y Cansado o *Muchachada Nui*.

¿De qué se ríen los vecinos?.

Lanzada la pregunta, el turno le llega a Ricardo Araújo que en un alarde de sinceridad y sarcasmo afirma no saber de qué se ríen sus compatriotas. Para este guionista portugués, en un esfuerzo de introspección, los portugueses tienen predilección por las carcajadas que surgen de sus dirigentes políticos, por sus poses de jerifaltes, por su lenguaje vano y vacío tras una re-tahíla de frases hechas que no llevan a nada. Con un carácter serio en apariencia, Araújo esconde unos ojos de lince para diseccionar a la sociedad portuguesa para reírse con ella. Apunta Ricardo que también se ríen de la muerte, de los propios seres humanos, como antídoto de los problemas, de la propia existencia. “Antes de internet nos reíamos de cosas distintas, porque cada país tiene su carácter, y el de los portugueses es serio, quizá por tantos años de dictadura. Nosotros somos más grises que vosotros, los españoles”.

Ni qué decir tiene que los aplausos y las risas coparon el auditorio. Con un tono deliberadamente catastrofista enumeró las desgracias del país vecino: último en la cola de Europa, España campeona del mundo, los éxitos tenísticos de Nadal... Todo regado con un magnífico alarde de humor.

Pasó el turno a David Sánchez, quien ve el humor de una manera más genérica. Cada persona es un mundo y a cada uno le hace gracia una cosa.

Por su lado de guionista, apuntó que la mejor forma de trabajar la comedia es en equipo, con la reunión de varios de ellos y así deliberar que chiste o que “gag” puede atrapar a más espectadores. Para Sánchez el humor bueno no pasa de moda (los hermanos Marx, Gila, los Monty Phyton) y por internet también hemos llegado a la globalización de la risa, en su contexto más amplio.

Sofía de Portugal entra al toro por los cuernos y al gallo por la cresta y se embarca en la difícil tarea de diferenciar lo que nos hace gracia a un lado y al otro de la raya. Si bien partimos de unas características universales (el resbalón con la cáscara de plátano, el tartazo, etc. etc.), el humor para la actriz portuguesa “parte de un proceso inteligente, cuyo objetivo es hacer cosquillas a nuestro cerebro, con lo cual se llega a una crítica de la situación que nos produce la risa y así llegamos a un humor más intelectual”. Respecto a las diferencias entre unos y otros, Sofía de Portugal cree en un cierto parentesco, casi hermanos, a los que une una misma civilización, casi idéntica gastronomía y un mismo paisaje.

Entre las diferencias que establece, pone el punto entre la sensibilidad más acentuada de los portugueses, frente a la rudeza de los españoles. Se sorprende Sofía de la facilidad de la piel de toro para proferir tacos en la televisión, algo impensable en una serie portuguesa. Apunta la actitud directa de los españoles a la hora de hablar de sexo, tan explícitamente normalizada. Los portugueses son a su juicio más pudorosos, más poéticos, más débiles y con menor coraje a la hora de enfrentar el humor. Para muestra un botón: “vosotros matáis al toro; nosotros a escondidas”. Sofía de Portugal acabó su intervención apuntando a la historia y a la sociología para concluir: “habrá una evolución del humor en veinte años, pues ya el humor portugués cambió después del 25 de Abril, con la revolución de los claveles”.

Asimismo incide en la influencia del humor inglés en su tierra. Sociológicamente hablando está segura del carácter orgulloso del español, frente al carácter acomplejado de los portugueses, que piensan que son menos que los demás. Por algo será, dice, que en los chistes el español gana siem-

pre. Como deseo de buena voluntad abogó por “compartir el mundo por la mitad con los españoles”. Sea.

Javier Coronas, como no podía ser de otra forma, puso su impronta personal y profesional en su intervención. Se ríe de su sombra y predice con su mirada achinada el comentario socarrón que bien puede levantar aplausos del respetable. Por cierto, entregado desde el principio. Se avergüenza Coronas, cuya culpa, de no conocer ni el humor ni a los protagonistas del mismo en Portugal. Para eso está Ágora, para debatir y encontrarnos y subsanar tantos desencuentros. “todos nos reímos de lo mismo, de lo que es gracioso, lo de lo que nos hace gracia. No hay diferencias”. Javier es optimista en cuanto al humor patrio, con una hornada de humoristas jóvenes, que vienen pisando fuerte, con fuentes y actitudes diferentes que marca el cambio y la evolución de un país y sus gentes. No obstante, se lamenta Coronas de la susceptibilidad de colectivos atrincherados en su respeto corporativo, incapaces de soportar una crítica o un divertimento –sin mala saña, claro– sin poner un grito en el cielo, o una demanda en los juzgados. Inglaterra es la que nos enseñó la verdadera fuerza del humor, sin la cáscara de plátano o el tartazo.

Siguió la mesa con un concurso de belleza: “los portugueses son más guapos que los españoles. Al menos entre los invitados del debate”, profirió Pepe Colubi.

Entre risas zarpuyazos benignos se pasó a la libre intervención de los invitados...

¿Se puede hacer humor de todo?. Pongamos por caso, reírnos de ETA, de sus comunicados –absurdos e impresentables–, o de la monarquía. Con la pelota en el tejado portugués, Araújo reflexionó sobre esta censura o autocensura. Pareciese que también Portugal tiene que reglarse a la hora de abordar asuntos de la risa. Para Ricardo Araújo existen tabúes que no se pueden tocar, ya sea Jesucristo, como símbolo de la nación, ya los ordenadores de los niños si llevan la cruz en el ordenador... “Una cosa es hacer humor con las olas del mar y otra con la religión”. Con la iglesia hemos topado.

David Sánchez reconoce que ha sufrido la censura religiosa: “En las comedias se gasta más en reconstruir iglesias, que en otras partes de la producción. Se pide el guión por parte de las autoridades eclesiásticas, y si hay un chiste o una situación de mal gusto (para ellos, claro), te prohíben el rodaje”. Otra cosa es la autocensura, que es el límite que cada uno se impone. En España por ejemplo, hacer humor sobre los atentados del 11 de marzo es impensable.

Coronas, mordaz como siempre, apuntó a algo más: la censura de políticos o empresarios de medios audiovisuales que imponen no molestar. “Quien tiene dinero tiene un humor rancio, y en esos consejos de administración, la mayoría son del Opus”. Sofía de Portugal defendió la libertad en el teatro, donde no llega ni la censura religiosa ni política.

Siguió entre risas el debate, entre comentarios jocosos y una buena dosis de humor. ¿Pero cómo surge el proceso de creación para crear el humor?.

Unos solos y otros en compañía de otros tratan de poner en pie situaciones que se revistan de humor. Unanimidad entre los invitados al asegurar que el humor sale del drama, del conflicto de dos. Baste reseñar a modo de ejemplo, que la exitosa serie *Aída* no es otra cosa que la historia de una mujer marcada por una vida casi miserable.

Ni que decir tiene, según los protagonistas del debate, que el humor tiene y debe beber del presente, de la actualidad del día a día. La fuente inagotable de inspiración está en los periódicos, en los telediarios, en observar cómo se comporta la gente en la calle, cómo hablan, de qué hablan.

Fue Javier Coronas quien lo resumió: “El humor tiene que ser de hoy, fresco, cercano, y muy apegado a la calle”.

Pero, ¿Porqué se ríe la gente?.

Tan filosófica cuestión fue lanzada al aire por el moderador, Pepe Colubi.

Para Araújo, los portugueses viven bien en la miseria, se regodean en su situación, y de ahí ese estar siempre compungidos.

Sofía añadió que sus paisanos aguantan las desgracias sin quejarse, la viven con placer casi masoquista, dándole un tinte más poético. Los dramas

son filosóficos y de una raíz y herencia cultural de siglos. El hecho de reír hace que soportemos más y mejor las miserias de la vida.

Y seguimos riéndonos hablando de qué nos reímos. Y eso que, como apuntó uno de los protagonistas, aún sabiendo que nos vamos a morir. Dicho con sus propias palabras: “El único que se ríe es el ser humano y eso que se va a morir”.

Nos reímos unos de otros, España de Lepe, Portugal del Alentejo, Brasil de Portugal, los franceses de los belgas.

Ya muy avanzada la mesa redonda, éste que suscribe la crónica echó de menos que no se diera una definición escrupulosa y racionalizada de qué es el humor. No hay nada que el diccionario no subsane y aquí está lo buscado: el humor o humorismo (del latín: humor-oris) es definido como el modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas. Podríamos adentrarnos en otras reflexiones sobre lo que consideramos humorístico o nos da la risa: “reír para no llorar”, o que “el hombre sufre tan profundamente que ha debido inventar la risa” que dijo Nietzsche, tan próximo a la filosofía cínica. Aunque bien mirado, esto ya se puso sobre el tapete metafórico de la mesa, de la que se pudo entrever que, al fin y al cabo, nos reímos por pura catarsis o contraveneno espiritual.

Humor y risa fueron las constantes de ésta *Agora Palestra*, haciendo los invitados uso de la comicidad, la cual nos llevaría al entretenimiento y al proceso de comunicarnos, de nos a vos, para que riáramos. De la frase dicha anteriormente con párrafos de ésta crónica, la risa es, además, una de las pocas cosas que individualizan al ser humano y “eso que sabe que se va a morir”. Señalan los etólogos que el humor es ante todo un rictus que aparece en los labios de los primates y se muestra cuando éstos se enfrentan a situaciones para ellos absurdas o incomprensibles como se apuntó certeramente, aunque cada uno se ría de lo que le hace gracia, tendemos a desligarnos de sucesos que nos producen inquietud, y que cada cual puede asociar a una desgracia (humor negro) y la risa nerviosa (subsciente). Si de algo sirve reírnos de nosotros mismos, de nuestras ancestrales y an-

tropológicas características que nos hacen país —españoles y portugueses— no es más que el intento de vomitar la violencia, engendrada en la frustración y el sufrimiento... Investigo intrigado, no ya en la definición del humor ya expuesta, sino en el origen del término: “el origen del término humor viene de la teoría de los cuatro humores del cuerpo de la medicina griega, que regulaban el estado de ánimo. Sólo hay que hablar de la bilis, la flema, la sangre y la bilis negra.

Tan cierto es que existen diferentes tipos de humor, como diferentes sensibilidades y grupos humanos existen. Si el niño se ríe de un tropiezo, jamás en esa edad comprenderán la sátira y la ironía... Sea como fuere, el humor, en su sentido más extenso, ha contribuido a que tratemos a la ligera las cosas graves, y gravemente las cosas ligeras. La literatura, el cine, la televisión o el humor gráfico han contribuido a que nos riemos de nosotros, de los demás, de lo que nos rodea y nos hace pensar... en la risa. Hasta psicólogos y psiquiatras aseguran que la risa, el sentido del humor influyen de manera muy positiva en nuestra salud, aún en los peores casos de enfermedades. Tal y como se apuntó, serían interminables las propiedades curativas de la risa, de portugueses y españoles, y del mundo en general. Reírse es una potente herramienta curativa, y donde esté una buena carcajada, que se quiten pastillas para tensiones. Los unos nos reiremos del macho toro, y los otros del cantarín y madrugador gallo.

Hormonas fuera, liberadas por la risa, para que nos hagan más felices que el sufrimiento que las provocan. Tal y como hicimos en Agora Palestra, el mejor medio es ponernos delante del espejo para hacernos mueca de payaso. Reírnos es liberarnos de aquello que nos angustia, y desde luego nada tiene que ver con fronteras. Si el fado y el flamenco son “quejíos” del alma, el toro y el gallo son símbolos que no saben de Raya, las risas de unos y otros son universales porque saben del mismo rictus y boca. Turno de preguntas a los asistentes con la palabra en la boca. De un humor excelente termina ésta *Ágora Palestra*, 2010. Ahora vendrá el fútbol y como la vida misma, unos a llorar y otros a reír. ❖